

íneas.

todo fué
historia,

pero muy
sáica cor-

ancia, eri-

un des-
e toda la

ncantos,
raer, en

as.

Instantáneas.

✻ REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ✻



SRTA. PURIFICACIÓN CANCELA
Distinguida tiplo de zarzuela.

Año II.—Núm, 59.—*Sábado 13 Noviembre 1899.*—15 céntimos.
Ayuntamiento de Madrid



Agapito Guevas.

Todo el mundo recuerda los triunfos que obtuvo la pasada temporada en el teatro de la Comedia. Creó varios tipos deliciosos en obras nuevas, supo también interpretar con sumo acierto diversos personajes de obras ya aplaudidas, y consiguió, en fin, ser el galán favorito del público.

Actualmente es el primer actor de la compañía que para hacer una *tournee* por provincias ha formado Carmen Cobaña, y es lógico suponer que seguirá cosechando multitud de aplausos. Ojalá suceda así, y ojalá también que podamos admirarle la próxima temporada en Madrid, así como también á la eminente actriz antes citada, cuya huida de la Comedia ha sido lamentada por todos los que han tenido la suerte de admirar su talento.

G. M. S.

Srta. Canela.

Esta distinguida tiple, cuyos méritos han sido calurosamente elogiados por cuantos la conocen, está actualmente en provincias conquistando muchos y merecidos aplausos, y probablemente vendrá esta temporada á Madrid, donde seguramente el *gran público* acabará de sentar la fama á que sus muchos méritos le han hecho acreedora. Mucho celebraremos que esté suceda, para que la Srta. Canela se conquiste el puesto de preferencia, que por derecho la pertenece, entre las primeras actrices de nuestro teatro lírico.

REUS. Antiguo puerto de Salou.



Inst. de Eduardo Sarrol.

Ayuntamiento de Madrid

Es un
miados
Ha re
encanto
condicio
Es se
melanc
flores s
andaluz
ella las
Está
él, cant
más pu

evae.

los triun-
temporada
l. Creó va-
as nuevas,
con sumo
s de obras
5, en fin,
blico.
r actor de
una tour-
nado Car-
poner que
litud de
, y ojalá
mirarle la
adrid, así
ate actri-
la Comis-
todos los
e admirar

M. S.

r cuantos
os aplau-
e el gran
creedora,
el puesto
e nuestro

Instantáneas

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



SRA. D.ª ELENA FONS DE ANGGIOLETTI
Notable tiple española

Elena Fons.

Es una de las tiples más notables, y sus muchos méritos han sido justamente premiados en mil ocasiones con elogios entusiastas.

Ha recorrido triunfalmente infinidad de escenarios, y en todos ellos los preciosos encantos que posee; su voz potente y melodiosa, su rara hermosura, sus brillantes condiciones de actriz, han conquistado para ella multitud de aplausos.

Es sevillana: al sol de su tierra le robó sus esplendores, puso en su voz la alegría melancólica de las canciones que tantas veces han arrullado sus sueños, arrebató a las flores su delicada hermosura, depositó en su frente un ardiente beso de amor la Musa andaluza y con todos estos dones cautiva y enloquece á los públicos que admiran en ella las incomparables bellezas de las hijas de la tierra de *Maria Santísima*.

Está casada con el notable tenor Sr. Anggioletti, y á su lado, y al mismo tiempo que él, canta... y triunfa. Suya es la gloria, el tesoro que más ambiciona el artista. ¿Qué más puede desear?—X.

Ayuntamiento de Madrid



El marqués de Aguilar de Campóo (¡oh!) ha dispuesto que una comisión del Municipio registre y anote los letreros abusivos y subversivos, contra la decencia y contra la ortografía, de que está lleno Madrid.

La cosa parece que no tiene importancia; pero, reflexionando, se advierte que es muy transcendental. Porque eso de ver, como lo han visto estos ojos—que se ha de comé la tierra—según dice una andaluza, vecina mía—letreros al tenor siguiente:

A la corte celestial.—Gran fábrica de calzado.

La verdad es que quita las ganas de ir al cielo, pensando en los callos y en los limpia botas.

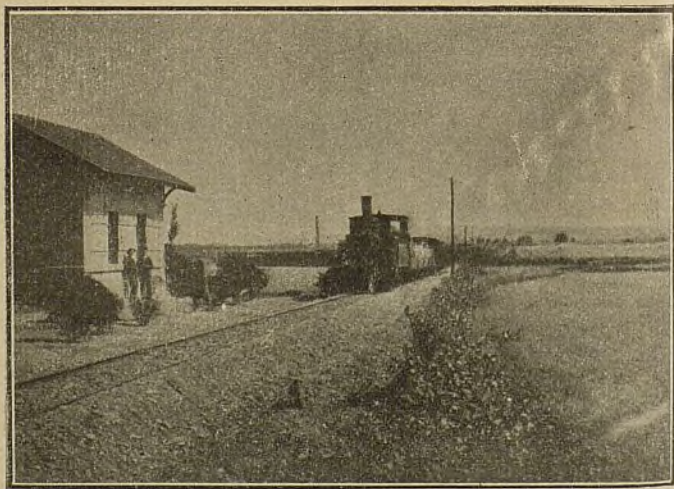
También, con motivo de la presente estación, las sastrerías ofrecen anuncios que dan que pensar. Yo he visto uno que, copiado á la letra, dice así:

«¡Ingleses y boers! ¡Guerra á los ingleses!—No hay nada para hacer guerra á los ingleses como comprarse un corte de pantalón, de Tarrasa, de la sastrería de Fulano de Tal.»

Y yo digo que, el único modo de hacer guerra á los ingleses, es comprar el pantalón de Tarrasa... y no pagárselo á Fulano de Tal. Un inglés que corre, de seguro... detrás del que no le pague el pantalón.

Pues bien; lo gracioso del caso es que, un individuo de los de la comisión nombrada por el Alcalde para anotar los letreros contra la ortografía, redactó anoche la siguiente denuncia, en cierto café, delante de mí:

«En la calle del Dezenaño, confolme se suve á la derrecha, hay un letrero mal puesto que dice que se benden Bebidas puras y lo que benden es leche Echa con armidón.»



TUDELA—Salida del tren á Tarazona.

Inst. de N. Salinas.

Ayuntamiento de Madrid

Y la or

La fies
producid
bomba en
domingos

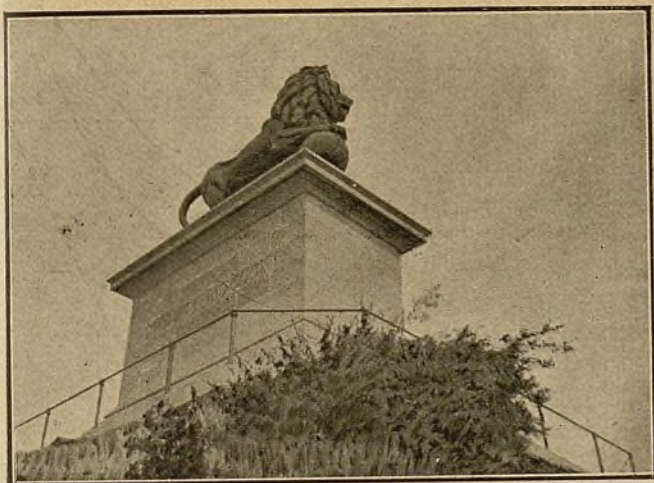
Gertru
terciopel
por su he
azul... br
digo, sen

Lo cien
Manon m
Ortega, s
dó á hace
la revist

La mu
después

Al lleg
ñorita de
Su novio

—Pero
—Voy
—Buen
—No, i
—Pero
usted, la
—Tom
pavo tru
Y se fu



BÉLGICA—Monumento á la memoria de la batalla de Waterloo.
Inst. de M. Leitao (Lisboa.)

Señor Alcalde Mayor,
no nombre usted comisiones,
porque hay unos escribientes
que parten los corazones.

Y la ortografía.—Y á ellos no los parte un rayo.

La fiesta daña en los salones de la marquesa de Squilache, que á *Montecristo* le ha producido la indigestión número dieciocho mil cuarenta y nueve, ha caído como una bomba en casa de las niñas de Ortega, amables y simpáticas jóvenes que reciben los domingos de cinco á siete. *Soirées amussantes*, dicen ellas.

Gertrudis vió en *La Época* que la duquesa de Tal iba deslumbrante con una falda de terciopelo brochado azul, y le dió la manía por vestir de terciopelo brochado. Si no es por su hermana Clarita, coje la brocha, la moja en azul de Prusia y ¡zás!, terciopelo azul... brochado. Esto creerán algunos que lo digo por hacer un chiste, pues no; lo digo, sencillamente, porque es azul; digo, porque es verdad.

Lo cierto es que, como la Darclee cantó en el palacio de la Squilache un trozo de *Manon* mientras *Montecristo* se engullía un trozo de pavo trufado en casa de las de Ortega, se ha querido hacer lo mismo. Una señorita de la calle de las Infantas se brindó á hacer de la Darclee, y su novio, un empleado de la Tabacalera, dijo que él haría la revista de salón, que imitaría á *Montecristo*.

La muchacha cantó lo más escogido de su repertorio. Primero una romanza de Tosti, después el *Wals de las olas*.

Olas que al llegar...

Al llegar á esto recordaron las niñas de Ortega que la Darclee canta italiano; y la señorita de la calle de las Infantas, que no sabía decir más que *Adio*, tomó el portante. Su novio salió detrás, pero fué detenido por las niñas de Ortega.

—Pero, hombre, Ricardo, ¿dónde va usted así?

—Voy asao.

—Bueno. Así ó asao, como sea.

—No, si es que voy *asao*, frito, negro de rabia.

—Pero, ¿por qué, vamos á ver? ¿No dijo que iba á hacer de la Darclee?... Pues ya vé usted, la Darclee no ha parecido.

—Toma, también yo dije que iba á hacer de *Montecristo* y, como no ha parecido el pavo trufado, queden ustedes con Dios.

Y se fué detrás de su novia.

Ayuntamiento de Madrid

Instantáneas.

Una lectora de INSTANTÁNEAS, que se firma *Margarita*, me escribe una carta, que pongo á disposición de quien la quiera ver, preguntándome el motivo de que yo me burle de las niñas casaderas.

«Se conoce que el Bachiller Canta-claro—dice *Margarita*—no conoce á las mujeres ni por el forro.»

■ Aparte de que yo estaba tan ajeno de que tienen forro las mujeres, como lo está Silvela de que nos lleva por buen camino, no sé á qué puede referirse *Margarita*. Yo, Dios me libre de las niñas casaderas. Digo, Dios me libre de burlarme de las niñas casaderas. Yo, repito, no la tomo con las niñas casaderas, ni dejo de tomarlas, ni ellas me dejarían seguramente. Lo que hay es que oigo y veo y apunto, y apunto lo que oigo y lo que veo. No debe enfadarse *Margarita* porque diga yo tal ó cual cosa de las niñas casaderas, ni no casaderas, que también las hay.

Por lo demás, su cartita
me ha llenado de emoción.

Créame usted, *Margarita*,

Me palpita el corazón.

¡De verdad que me palpita!

■ Ahora, por lo que usted más quiera en el mundo, no vuelva á escribir *circuntacia*.

Mire usted que, como lo sepa el Alcalde, va usted á ir á la comisión de letreros contra la ortografía. .

*
* *

Tienen bemoles las comisioncitas nombradas por el Congreso:

Para la talla del servicio militar: Aguilera, Castellano, Barroso, Roldán, Bivona (Cuatro gigantes y dos cabezudos.)

■ Para el impuesto sobre los peluqueros: Calvo de León, Peinado (D. Enrique), Rizo (don Pascual) y Bandolina (D. José Luis.)

■ Para el impuesto de derechos reales: Pi y Margall, Blasco Ibáñez y Morayta.]

Para la construcción de los cuarteles de Guardia civil: Muro (un muro de contención), Cal y Rodríguez, Hierro (D. Joaquín) y Madera (D. Julio de la).

Para arreglar el meridiano: Cucurella. (Y dá la hora, es verdad. Y si no, oído al reloj: ¡Cú-cu—Cú-cu!).

EL BACHILLER CANTA-CLARO.

POSITIVAS Y NEGATIVAS

¿BUENOS?

—«Desengáñate—dijo Zamir terminado su discurso,—los buenos (ó al menos los que proceden como si lo fueran), lo son en muchos casos *fatalmente* y hasta contra su voluntad.»

—«No estamos conformes;—repliqué—en todos los estados y en todas las circunstancias, el hombre es bueno ó malo porque quiere; para eso goza de libre albedrío.

—¿Conociste á... (aquí un nombre propio).

—Sí.

—«Pues ese fué uno de los hombres de bien á la fuerza. Pobre y desdichado toda su vida, jamás robó por valor de un perro chico. Fué, pues, un hombre *probo*.

Nunca tuvo amores más ó menos lícitos; fué un hombre *casto*.

Jamás comió más de lo estrictamente necesario ni probó más vino que á lo más medio chico en cada comida. Fué un hombre *parco*.

Con nadie mostróse altivo ni brusco. Fué un hombre *humilde*.

¡Es un buen hombre!—decían todos mientras vivió.—A su muerte muchos dijeron: ¡Era un santo!

—«Y qué, ¿acaso no fué lo que parecía? ¿Engañó al mundo?»

—«No; fué realmente probo, casto, parco y humilde, pero no porque quiso.

Empleos muy inferiores los suyos y en los que nunca tuvo ocasión de manejar dinero ajeno, tampoco la tuvo de apropiárselo más ó menos impunemente.

Fué casto, porque contrahecho y repugnante, no halló mujer que le diese su amor, y pobre (á veces hasta la miseria), no tuvo dinero para comprarle á las que de él hacen mercadería.

Parco, porque careciendo casi para el sustento necesario, mal podía entregarse á la gula.

Ocupando siempre el último peldaño de la escalera social, fué afable y humilde porque con nadie pudo mostrarse superior.

Yo leí mil veces en sus ojos, ante una hermosa mujer ó un escaparate provisto de ricos manjares, la lujuria y la gula.

Aquel hombre con medios para ello hubiera sido un Tenorio y un Helogábalo.

Yo leí también en los pliegues de sus labios y en las arrugas de su frente el odio y la envidia ante los poderosos y sus lujosos trenes. Poseedor de riquezas y de poder, hubiese sido el hombre más soberbio de su época.

Yo le sorprendí ante las casas de cambio, dirigiendo hacia las monedas y billetes miradas llenas de codicia y alrededor ojeadas furtivas, pero era también cobarde y le faltó valor para romper el cristal que le separaba de aquellas riquezas y apoderarse de ellas.

El hombre *probo*, con ocasión para dejar de serlo, hubiese sido un ladrón.

Y aparte de este ejemplo, ¿crees que todos los *honrados* que tienen lo suficiente no sólo para sus necesidades, sino para sus caprichos, si para satisfacer éstos y llenar aquéllas tuvieran que prescindir de su reconocida honradez, no lo harían?

¡Cuánto casto hay porque... su temperamento le obliga á ello!
¡Cuánta esposa fiel porque su marido no ha tenido amigos que lo fuesen de la mujer ajena!

¡Cuánta doncella permanece sin mancha porque la fortaleza de su virtud no ha sido jamás atacada por huestes enemigas que, en este caso, al primer asalto hubiese alzado el rastrillo para entregarse á discreción!

Lo repito: *el bueno* lo es muchas veces porque no ha tenido necesidad ú ocasión de dejar de serlo; la fatalidad le hizo ser *hombre bueno*, no su voluntad...

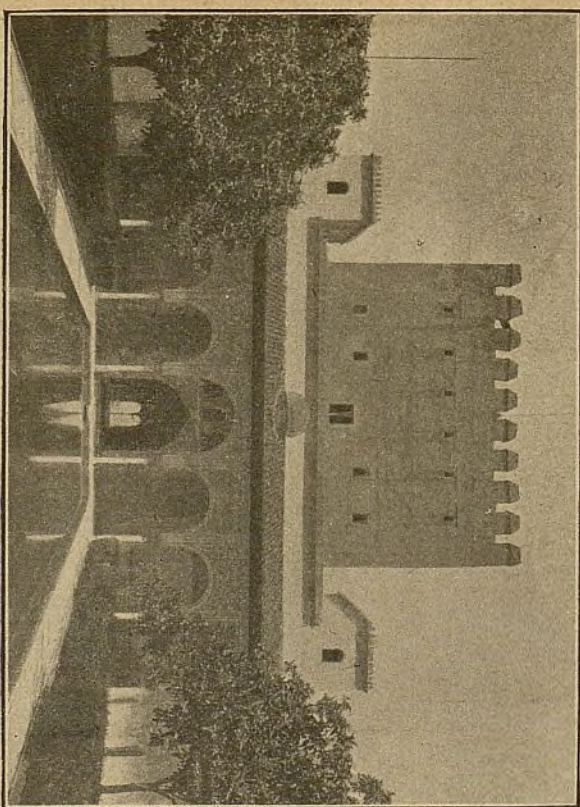
Tan ofuscado vi en su idea á mi amigo Zamir, que juzgué conveniente no volver á replicar y terminó la polémica.

Y después de todo, ¿quién sabe? ¡Tal vez tenga razón!

M. MARZAL Y MESTRE



LORCA: Vista posterior del convento de Ntra. Sra. la Real de las Huercas.



GRANADA (Alhambra) — Patio de los Arrayanes.

Inst. de César Huerta Stern.

PLACAS

El invierno amenaza con tender en las cumbres tapices de armiño, con suspender á las ramas negras los colgantes de hielo que han de ocupar el puesto de los penachos de esmeralda, los que más tarde fueron de oro; y ha intimado á la Tierra su sentencia con un suspiro helado que trajeron los ciervos en sus alas de noche. Es hermoso y poético el invierno imaginado en la estación ardiente, cuando se sueñan sus brumas lechosas á través de las brumas de oro que revisten los cielos en las puestas de sol de los días estivales; cuando al contemplar en noches de Agosto las lluvias de estrellas de oro, se piensan las lluvias de estrellas de nieve... Olvidamos el frío, y aún caldeado el cuerpo por los ardores de Esto, fácilmente llamamos á los copos helados, mariposas; pero ante la realidad brutal del primer estremecimiento se disipa el encanto y el invierno se nos aparece tal cual es, cruel y terrible, arrugado, decrepito, tiranizando á la Tierra, que llena de horror se viste con luto blanco. En vano la Fantasia—el hada vieja, la que antes era loca y en estos nuestros tiempos se ha hecho sabia—dirá al poeta, entre sonrisas, con acento animoso: «Dentro de ese informe y desesperante matiz blanco, duermen encantadas todas las maravillosas armonías del calor, todos los esplendentes juegos de la luz». El poeta no recobrará su perdida alegría, porque no hallará talismán que pueda dar libertad á los colores prisioneros. Los hielos han empañado los límpidos cristales de fuentes y cascadas; la siempre presumida Naturaleza no quiso verse vieja y fea, y rompió los espejos que pintaron su imagen juvenil y adorable en los días azules de la azul primavera...

Hace ya algunos días comenzó la temporada en el Real. La ópera elegida para la función inaugural ha sido este año *Sanson é Isidra*, de Saint Saens. Según afirma la

prensa en masa, todos los intérpretes de la obra *rayaron* á inmensa altura. El maestro Campanini entró de lleno en la idea musical del originalísimo compositor francés; no hubo nada que pedir ni que echar de menos... y *sin embargo*, con la misma unanimidad que en el elogio á los intérpretes de la obra, consignan todos los periódicos la desconsoladora noticia de que el público brillaba por su ausencia en la sala del *regio coliseo*. ¿Por qué?

A haber sido un poco más filósofo ó más psicólogo el Sr. París, hubiera comprendido antes el peligro y hubiera podido conjurarle. Y no necesitaba tanto; hubiérale bastado con recordar el famoso refrán: «No hay que nombrar la cuerda en casa del ahorcado.»

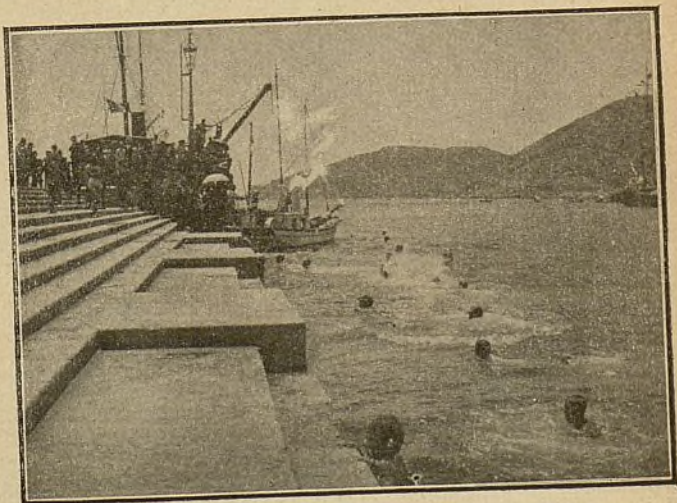
Sanson vendido por una Dalila pérfida; Sanson cautivo de los filisteos; Sanson dando vueltas atado á una noria, ¿podrá nunca ser *cuadro recreativo*, ni siquiera soportable, para un público hijo de una España vendida por pérfidos gobiernos, derrotada por civilizadísimos y ambiciosos filisteos, amarrada á la noria de una política rancia y apollillada... y seca por añadidura?

El símbolo es demasiado transparente. Para dorar esa píldora, hace falta mucho oro. ¿Que en cuanto en España hubiese oro abundante se había acabado el símbolo? ¿Y por qué? Ya que estamos *en frais* de imaginación, ¿por qué no comparar el oro español á la cabellera renaciente del famoso Juez de Israel?

Créanlo ustedes; la abundancia del *rey de los metales* es lo único que puede hacer el milagro. Todo lo demás, aunque en ese *todo* se comprenda una partitura tan deliciosa como la de *Sanson é Dalila*, no pasa de ser *música celestial*. Y han llegado tiempos en los cuales, el que más y el que menos, tiene ganas de gritar: «Por Dios, señores ¡basta de músicas!»

Sarah Bernhardt, la eminente actriz francesa, ha estado entre nosotros varios días. Quisiera saber decir todas las impresiones que me ha causado su labor artística. La curiosidad me llevó al teatro, y la admiración fervorosa me hizo volver, y volver de nuevo.

INSTANTÁNEAS para corresponder con sus ilustrados abonados, tiene en ejecución importantes mejoras que en breve realizará. Como nuestras tiradas aumentan y el público nos demuestra su agrado, creemos muy justo mejorar las condiciones de nuestra revista.



CARTAGENA—El día de Santiago
Inst. de M. Dorda y Mesa.



Cuadro al óleo del notable pintor A. Gascón de Gotór.

Es su encanto tan sugestivo que presta reflejos de genio hasta á las obras, que como *La tosca*, son la negación de todo sentido artístico. En *Hamlet*, uniéndose en colosal abrazo de simpatía artística el poeta sin rival y la sin rival intérprete, se ofrece al contemplador (no hay espectador que no lo sea ante la apoteosis del genio) una no interrumpida sucesión de bellezas, que saltan, que se agitan, que serpentean, que brillan y se apagan como estallar de cien cohetes, que por milagro de óptica, pudieran hacer brillar sus estrellas de mil colores sobre el fondo radiante de un cielo de medio día.

¡Shakespeare! El poeta inmenso, el que nunca muere, porque sus obras son vida... ¡Oh Vida, quién lograra penetrar tu secreto! Tú que tienes mil lenguas con que cantar tu esencia, tú que tienes mil páginas donde escribir misterios, descúbreme la clave del viejo jeroglífico, no permitas que sean para mí tus leyendas signos muertos; deja que con mi mano temblorosa pueda rasgar el velo que te oculta... Ven á mi lado; mi amor te está llamando con gritos inefables, y mi esfuerzo subyugará los cielos y la tierra para ofrecerte trono digno de tu realeza...

G. MARTINEZ SIERRA



En la playa de San Sebastián.
Inst. de V. Goizueta.

EL CUPO DE ESTE AÑO

Después de varios informes,
y después de tantear
en el Consejo de Estado
el parecer oficial,
se dice que Don Marcelo
tiene formado su plan,
y con acuerdo excelente,
del cupo del año actual
rebaja quince mil hombres,
que *no es poco rebajar*.
Al trabajo dedicados,
son treinta mil brazos más,
suponiendo que entre tantos
no haya ningún holgazán;
treinta mil brazos que piden
aperos para labrar,
y en hermosa competencia

y con patriótico afán,
podrán los yermos terrenos
en fértil región trocar.
Por tan racional decreto
mis aplausos se unirán
á los aplausos que á Azcárraga
el país tributará;
y como en este camino
queda mucho por andar,
aunque mi opinión no pida
ese ilustre general,
en esta cuestión del cupo
mi opinión tengo y *ahí va*.
El servicio obligatorio,
que fué en los tiempos de atrás
una página olvidada
del programa federal,
vuelve á ser, por culpa nuestra,
un tema de actualidad,
después de las desventuras
sufridas por nuestro mal.
Vendidas las Carolinas
por un pedazo de pan,
hoy no tenemos dominios
al otro lado del mar;
de lo que fué nuestro pingüe
patrimonio colonial,
no nos queda un archipiélago
ni un cayo que conservar.
Pero aunque tristes miremos
mermado nuestro caudal,
no sabemos los conflictos
que el porvenir nos traerá;
si hemos de salir al paso
de algún invasor audaz
ó responder á esos... chuchos
que ladran en Portugal.
Para alguno de estos casos,
que los dos *se pueden dar*,
el servicio obligatorio
por sí mismo se impondrá;
y así traerá el catecismo
patriótico militar:
«Todo español *fel cristiano*
tiene obligación formal
cuando suene en la frontera
(lo que entonces sonará),
de coger una escopeta,
comprar aguardiente y pan,
y á imitación de los bravos
campesinos del Transvaal,
¡garrotazo y tente tieso...
y viva la libertad!»

RAFAEL OCHOA

JAQUECAS Con la Valerolina García Monreal, se calman instantáneamente toda clase de dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas, muelas y dolores nerviosos.—De venta: Farmacia Lletget.—Carrera de San Jerónimo.—Madrid.

Número extraordinario de *Zaragoza*. Se ha impreso la segunda edición de 52 páginas y 100 grabados. En España cuesta 40 céntimos.

TIGRES PERSAS DEL JARDÍN ZOOLÓGICO DE BERLÍN

En la sociedad de Berlín, no hay animales que llamen tanto la atención del público como los tigres persas.

Nuestro grabado de *Fuer alle Welt*, representa á los dos animales de esa clase que tiene el Jardín Zoológico, inmediatamente después de haber tomado la comida que se les da al medio día, se preparan á echar la siesta; probablemente este Jardín es el único que tenga un par de tigres de esta clase.

La especie de mamíferos carnívoros del género gato, llamado tigre, comprende el mayor y más terrible de todos los del género. Su tamaño iguala ó excede al del león, aunque su cuerpo es más delgado y esbelto, su cabeza más prolongada y sus piernas proporcionalmente más largas. El color de su pelo es aleonado por encima y blanco por debajo, rayado de negro irregularmente por una y otra parte, y su cola, que tiene la punta negra, está anillada de negro y de blanco.

El tigre vive en las Indias orientales, en su archipiélago y en China y Siberia orientales. Generalmente se considera al tigre como un animal en extremo feroz, de una crueldad invencible y devorado constantemente por una sed de sangre insaciable; pero, en realidad, no es más sanguinario que el león y sí sólo más astuto para coger sus presas. Cuando el hambre lo excita, se arroja indiferentemente sobre todos los animales y no se intimida por nada; pero cuando se halla harto, no hace daño ninguno, á no ser que le incomoden.

Nada con facilidad, salta con una destreza admirable, y vive, por lo común, entre las cañas, á orilla de los ríos.

Su piel es estimada como objeto de gran lujo, y los indígenas de Bengala nos cazan de varios modos para obtenerlos.

R.



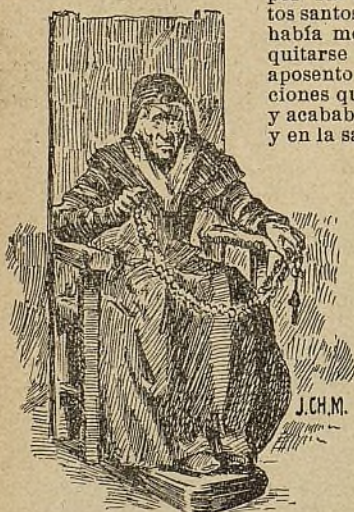
Tigres persas del Jardín Zoológico de Berlín.

EL GRAN TACAÑO

FOR D. FRANCISCO DE QUEVEDO

(Continuación del capítulo VI.)

titución, porque el ama confesaba de ocho á ocho días, y nunca le ví rastro ni imaginación de volver nada ni hacer escrúpulo con ser, como digo, una santa. Traía un rosario al cuello siempre, tan grande, que era más barato llevar un haz de leña acuestas. De él colgaban muchos manojos de imágenes, cruces y cuentas de perdones. En todas decía que rezaba cada noche



por sus bienhechores. Contaba ciento y tantos santos abogados suyos, y en verdad que había menester todas estas ayudas para desquitarse de lo que pecaba. Acostábase en un aposento encima de mi amo, y rezaba más oraciones que un ciego. Entraba por el justo juez y acababa con el conquibules (que ella decía) y en la salve rehila. Decía las oraciones en latín adrede por fingirse inocente,

de suerte que nos despedazáramos de risa todos. Tenía otras habilidades: era conquistadora de voluntades y corchete de gustos, que es lo mismo que alcabueta; pero disculpábase conmigo, diciendo que le venía de casta como al Rey de Francia curar de lamparones. Pensará Vmd. que siempre estuvimos en paz; pues ¿quién ignora que dos amigos, como sean codiciosos, si están juntos se han de procurar engañar el uno al otro? Sucedió que el ama criaba gallinas en el corral; yo tenía gana de comerla una: tenía doce ó trece pollos grandecitos; y un día estando dándoles de comer, co-

menzó á decir pío, pío, y esto muchas veces. Yo, que oí el modo de llamar, comencé á dar voces y dije: ¡Oh, cuerpo de tal, ama! no hubiéradéis muerto un hombre ó hurtado moneda al rey, cosa que yo pudiera callar, y no haber hecho lo que habéis hecho, que es imposible dejarlo de decir. ¡Mal aventurado de mí y de vos! Ella, como me vió hacer extremos con tantas veras, turbóse algún tanto, y dijo: Pues, Pablos, ¿yo qué he hecho? Si te burlas no me aflijas más. ¿Cómo burlas? ¡pese á tal! yo no puedo dejar de dar parte á la inquisición, porque si no estaré dexcomulgado. ¿Inquisición? (dijo ella), y empezó á temblar; ¿pues yo he hecho algo contra la fe? Eso es lo peor, decía yo, no os burléis con los inquisidores; decid que fuisteis una boba y que os desdecís, y no neguéis la blasfemia y desacato. Ella con el miedo dijo: Pues, Pablos, ¿si me desdigo castigaránme? Respondíle: No, porque sólo os absolverán. Pues yo me desdigo, dijo; pero dime tú de qué, que no lo sé yo, así tengan buen siglo las ánimas de mis difuntos. ¿Es posible que no advertís en qué? No sé cómo me lo diga, que el desacato es tal que me acobarda. ¿No os acordáis que dijisteis á los pollos pío, pío, y es Pío nombre de los Papas, vicarios de Dios y cabezas de la Iglesia? Pappaos ese pecadillo. Ella quedó como muerta, y dijo: Pablos, yo lo dije; pero no me perdone Dios si fué con malicia: yo me desdigo, mira si hay camino para que se pueda excusar el acusarme, que me moriré si me veo en la inquisición. Como vos juréis en un ara consagrada que no tuvisteis malicia, yo asegurado podré dejar de acusaros; pero será necesario que esos dos pollos que comieron llamándoles con el santísimo nombre de los Pontífices me los déis para que yo los lleve á un familiar que los queme, por que están dañados; y tras esto habéis de jurar de no reincidir de ningún modo. Ella muy contenta dijo: Pues llévatelos, Pablos, ahora, que mañana juraré. Yo, por más asegurarla, dije: Lo peor es, Cipriana (que así se llamaba), que yo voy á riesgo, por que me dirá el familiar si soy yo, y entre tanto me podrá hacer vejación; llevadlos vos, que yo pardiez que

(Se continuará.)

ESPAÑOLES ILUSTRES

ROSALES

Aciaga suerte fué la del gran pintor Eduardo Rosales, gloria de España y del arte pictórico español, pues cual si al abrazar la carrera en que había de brillar con resplandores de astro, se hubiera dictado contra él terrible sentencia, caminó siempre rodeado de contrariedades é infortunios, y cuando se hallaba al final del camino y comenzaba á recoger los codiciados é invalorables frutos que eran la recompensa á sus esfuerzos y sufrimientos, faltáronle las energías necesarias para continuar viviendo, y sucumbió; era un ser que habría dado su vida por una gloria cuyos dulzores le estaba prohibido saborear.

Rosales era madrileño; estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, teniendo por maestros á los ilustres pintores D. Federico de Madrazo y D. Luis Ferrat.

Arrastrado por su amor al arte, marchó á estudiar á Roma con sus amigos del alma D. Vicente Palmaroli y D. Alejo Vera, sin contar con otros recursos que aquellos que pudiera proporcionarse con sus pinceles, y de Roma volvió hecho un maestro, después de haber enviado á España sus célebres cuadros *El testamento de Isabel la Católica* y *Sanana*, testimonio de sus progresos en el arte de Apeles. Rosales murió á la edad de treinta y siete años, cuando comenzaba á realizar el ideal que alentó en él desde que en su mente de niño surgió la primera idea del Arte en que había de ser un genio.



Rosales.

LA DOCTORA GUZMAN

Doña María Isidra Quintana de Guzmán y de la Cerda, conocida en el mundo literario por la doctora Guzmán, fué una de esas damas que por su talento parecen enviadas por Dios á este mundo de mortales para suscitar debates acerca del ingreso de la mujer en las Academias.

Era hija de los condes de Oñate y de Paredes, quienes al ver su claro despejo y sus inclinaciones, no dudaron en darla maestro que dirigiera sus estudios, recordando que entre sus ascendientes se contaba una dama que asombró por su sabiduría y su gran ilustración, doña Luisa Manrique de Lara, condesa de Paredes, autora del *Año Cristiano* y de otras obras no menos notables.

Tan grandes fueron los progresos que en sus estudios realizó la señorita Quintana de Guzmán, que á la edad de diecisiete años hizo ejercicios en la Universidad de Alcalá para el grado de doctora; tan notables fueron éstos,

que el tribunal, á más de doctorarla, propuso fuera nombrada catedrática honoraria de Filosofía y consiliaria perpetua de la complutense Universidad.

Otras muchas distinciones recibió por su saber tan ilustre dama, entre las que se hallan la de ser admitida en el seno de la Academia Española.

EL GENERAL SAN MIGUEL

Este ilustre soldado astur pertenece al número escogido de hijos de España que merecen eterna y grata recordación, por haber sido de los que derramaron su sangre en la guerra de la Independencia y en las luchas sostenidas en defensa de la Libertad, y también por contarse entre los que en el campo político sostuvieron rudas batallas contra los enemigos del orden y del progreso.



General San Miguel.

Instantáneas.

En dos ocasiones estuvo prisionero en Francia; cuando la guerra de la Independencia y cuando el ejército del duque de Angulema vino á España á restablecer el imperio del absolutismo, y ambas sirviéronle para adquirir grandes conocimientos militares y políticos, más tarde provechosos á su patria.

D. Evaristo San Miguel no sólo era un militar entendido y valeroso, como lo demostraron sus victorias y las 34 cicatrices que ostentaba en su cuerpo, sino un político habilísimo, un estadista de mérito y un escritor muy notable.

Fué Ministro de Estado y de la Guerra diferentes veces, y ocupó otros puestos importantísimos en la administración y en la política; pero fué tan honrado y tan generoso, que murió dejando á sus deudos por toda herencia el compromiso de costear su entierro.

HERNANDO DE ACEVEDO

UN MÉDICO OPORTUNO

A fin de que le curara una crónica dolencia, avisó Senén Plasencia al médico Ernesto Lara. Este acudió presuroso, á Senén reconoció, y al punto le recetó las aguas de Vallehermoso; pues tan grande es la virtud de estas aguas renombradas y por todos recetadas, que todo el que sin salud va allí, regresa curado. A ellas fué el pobre Senén, y en vez de sentarle bien como él había esperado, empeoraron, ¡suerte impía! de tal modo su afección, que sentado en un sillón tiene que pasarse el día. Pues tan enorme flojera en las piernas siente, que no puede tenerse en pie ni dos minutos siquiera. Al ver tal cosa, asombrado fué el padre á ver al doctor, y así le dijo:—Señor,

¡ay! usted se ha equivocado con mi hijo

—¿Qué ha sucedido?

—Pues nada, que haciendo lo que al verle usted recetó, á Vallehermoso ya ha ido; y efecto tan desastroso han producido á Senén sus aguas, que ahora está en un estado lastimoso. Está muy débil; ni dar un paso puede; sentado está siempre el desdichado sin poderse levantar. Efecto tan diferente del pronosticado por vosotros, señor doctor, me ha extrañado grandemente; pues como usted, don Ernesto, aseguró que á Senén le sentarían muy bien las aguas... Y él al oír esto, respondió sin inmutarse:—Sí, tal dije y he acertado. ¡Mire usted si le han sentado, que no puede levantarse!

ADOLFO SÁNCHEZ CARRERE

Los perros en misa.

Era yo novio de Elena, (la chica de Luisa Urquiola) y un día de Nochebuena, entré en casa de mi nena creyendo que estaba sola.

Pero me vió doña Luisa y así me dijo en voz alta: «Lárguese usted más que aprisa, que hace usted aquí tanta falta como los perros en misa.»

La verdad, no quise entrar con la vieja en discusión, y me fui sin rechistar á un templo para implorar la divina protección.

Allí estaba celebrando su misa el padre Fernando, y entre tanto un monaguillo

iba á las señoras dando sablazos con un cepillo.

Cada una pagando allí su silla, según yo ví, en el cepillo de hierro depositaba su perro para el culto, *¡y cosa así!*

Y era tanto el golpear de los perros, que al notar su ruido, me dije yo:

«Veo que los perros no vienen á misa á estorbar.»

Desde entonces tomo á risa el que la tal doña Luisa al verme diga en voz alta que yo hago allí tanta falta como los perros en misa.

JUAN PÉREZ

Ayuntamiento de Madrid

EN CONFIANZA

MODAS INSTANTÁNEAS

Un médico regresa de su excursión veraniega, y dice á su sustituto:

—¡Buena la ha hecho usted! ¡Le dejo á usted diez enfermos, á los cuales asisto desde hace años, y me los cura usted en tres semanas!

Un joven está hablando en la calle con una muchacha de aspecto alegre.

El mancebo ve de pronto á su padre y se separa de su amiga.

—¿Quién es esa mujerzuela?— pregunta el buen señor á su hijo.

—Una parienta nuestra á quien tú no conoces.

Entre futuro suegro y futuro yerno:

—Me parece usted demasiado joven para casarse con mi hija.

—No lo crea usted. Ya tengo reuma y debo diez mil duros.

Una inscripción fúnebre:

«Aquí yace Serafinito Malva, muerto á la edad de dos años. Sus afligidos padres le destinaban á la diplomacia.»

Edicto municipal:

«Se hace saber al público que, con motivo de las fiestas del santo Patrón, quedan prohibidas las algarazas nocturnas aunque sea de día.»

En una zapatería de lujo:

—La semana pasado compré aquí estas botas y ya están hechas pedazos. No he hecho con ellas más que una visita.

—Ha de tener usted entendido, señora, que las botas que yo fabrico no son para hacer visitas, sino para recibirlas.

L.



SOLUCIÓN AL NÚM. 56.

Cargar con el genio.

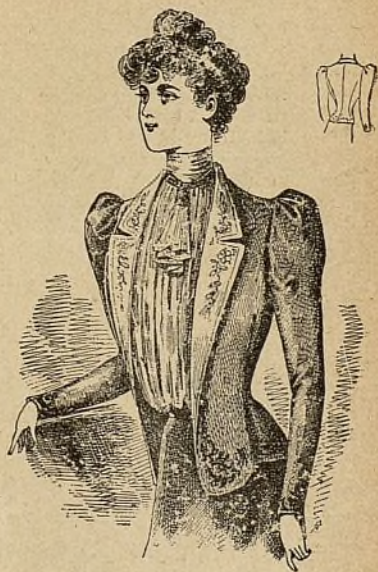
TAPAS especiales, GRAN LUJO, ya terminadas para INSTANTANEAS sirven para guardar los números hasta final del año 1899 y después encuadernar el tomo, conservando con ellas la colección.

En nuestras oficinas, 2,50 pesetas; á provincias, se remiten certificadas por 2,90 pesetas.

En América fijan el precio los señores corresponsales.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA LITERARIA

Ayuntamiento de Madrid



Cuerpo elegante para teatro.

HARMONIUMS y Organos mecánicos SYMPHONY

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestración con gran facilidad.



Desde 1.500 á 20.000 pts.

Agente depositario en España:

CARLOS SALVI
17, ESPOZ Y MINA, 17, MADRID

Re facilitan detalles, catálogos y precios.



OBJETOS
PARA
Regalos.
Caramelos.
BOMBONES
DE
PARÍS
LA
Pajarita.
Puerta
del
Sol, 6,
Madrid.

SERVICIOS
FÚNEBRES

La Soledad
DESECCANO-10

TELÉFONO 205

MODA Y ARTE es la Revista más elegante y práctica; publica dos ediciones todos los domingos. La primera, de lujo, para familias, á 40 céntimos número, tres meses 5 ptas., seis meses 10 ptas., un año 20 ptas. La segunda edición económica, sólo para Modistas, á 25 céntimos número; tres meses 3,50 ptas., seis meses 7 ptas. y un año 14 ptas.; pedir número de muestra. Clavel, 1, MADRID.

Estando ya repetidas las ediciones de todos los números de INSTANTÁNEAS, desde el núm. 1 al 46, vendemos éstos á 25 céntimos número atrasado.

SEVILLANAS.—Precioso libro de 36 páginas, papel Couché, en colores, escrito é ilustrado sólo por sevillanos.—50 céntimos en nuestras Oficinas.

ALMACÉN de papel y objetos de es critorio de B. Ayora.
15—Concepción Jerónima—17. Madrid.

INSTANTÁNEAS REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

Oficinas: CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid.

INSTANTÁNEAS hace un llamamiento á la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan á sus oficinas, Clavel, 1, Madrid, todas las fotografías que puedan ser autorizadas para su reproducción, prefiriendo siempre sean de actualidad y de asuntos de interés general, tipos, costumbres, medios de transportes, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc. Las pruebas fotográficas que se nos remitan deben ser limpias y en papel lo más blanco posible, de 6 por 9 centímetros tamaño mínimo. La remisión debe ser certificada, acompañada del nombre del autor y explicación de lo que representa.

INSTANTÁNEAS se publica todos los sábados y su tirada es siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede venderse el número corriente al ínfimo precio de 15 céntimos, y el Almanaque á 60 céntimos. Es el único y primer periódico tirado á todo lujo en papel Couché en colores.

INSTANTÁNEAS cuesta, seis meses, 4,50 pesetas; un año, 9 pesetas; número corriente 15 céntimos, atrasado 25 céntimos.

INSTANTÁNEAS puede adquirirse en todos los kioscos y puntos de venta de periódicos y librerías de España, Portugal, América y extranjero.

Fuera de España fijan el precio los señores corresponsales.

MADRID—Imprenta de LA REVISTA MODERNA, Espíritu Santo, 18.

Ayuntamiento de Madrid



En la venta del Moliuillo, que está puesta en los fines de los famosos campos de Alcudia, como vamos de Castilla á la Andalucía, un día de los calurosos del verano se hallaron en ella acaso dos muchachos de hasta edad de catorce á quince años el uno, y el otro no pasaba de diez y siete; ambos de buena gracia, pero muy descosidos, rotos y maltratados; capa no la tenían, los calzones eran de lienzo, y las medias de carne; bien es verdad que lo enmendaban los zapatos, porque los del uno eran alpargates tan traídos como llevados, y los del otro picados y sin suelas, de manera que más le servían de cormas, que de zapatos: traía el uno montera verde de cazador, el otro un sombrero sin toquilla, bajo de copa y ancho de falda; á la espalda y ceñida por los pechos, traía uno una camisa de color de camuza, encerrada y recogida toda en una manga; el otro venía escueto y sin alforjas, puesto que en el seno se le parecía un gran bulto, que á lo que después pareció, era un cuello de los que llaman valonas almidonadas, almidonado con grasa, y tan deshilado de roto, que todo parecía hilachas; venían en él envueltos y guardados unos naipes de figura ovada, porque de ejercitarlos, se les habían gastado las puntas, y porque durasen más se las cercenaron y los dejaron de aquel talle; estaban los dos quemados del sol, las uñas caireladas, y las manos no muy limpias; el uno tenía una media espada, y el otro un cuchillo de cachas amarillas, que los suelen llamar vaqueros.

Saliéronse los dos á sestear en un portal ó cobertizo que delante de la venta se hace, y sentándose frontero el uno del otro, el que parecía de más edad dijo al más pequeño:

—¿De qué tierra es vuesa merced, señor gentilhombre, y para dónde bueno camina?

—Mi tierra, señor caballero,—respondió el preguntado—no la sé ni para dónde camina tampoco.

—Pues en verdad—dijo el mayor—que no parece vuesa merced del cielo, y que este no es lugar para hacer su asiento en él, que por fuerza se ha de pasar adelante.

—Así es,—respondió el mediano—pero yo he dicho verdad en lo que he dicho, porque mi tierra no es mía, pues no tengo en ella

EL AFICIONADO



—Sí, señor fotgrafista, con mucho gusto.
En el corral estaremos mejor.



—Señora, ¡¡me ha reventado usted!!

Por Moya.

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID
Ayuntamiento de Madrid

Año I

Instantáneas



MATILDE PRETEL
Notable tiple española.

Año II—Núm. 60.—*Sábado 25 Noviembre 1899.*—15 céntimos.
Ayuntamiento de Madrid

